

# SOBRE CIERTAS PRODUCCIONES PRECOCES DE SIGILLATA EN LA PENINSULA IBERICA: LOS CERAMISTAS *ASIATICUS* Y *MATERNUS* Y NUEVOS VASOS DE *M. C. R.*

por

MARÍA VICTORIA ROMERO CARNICERO

Estando ya próxima la aparición de las Actas del I.<sup>er</sup> Symposium de Arqueología Soriana, donde publicábamos los vasos que conocíamos del ceramista *M. C. R.* y planteábamos la existencia de fabricaciones precoces de sigillata en nuestra Península<sup>1</sup>, salieron a la luz otros trabajos<sup>2</sup>, en los que se proporcionaban nuevas piezas firmadas por *M. C. R.* y por otros ceramistas, como *Asiaticus* y *Vaternus* (?), que ya habíamos relacionado entonces con aquél por considerarlos probables participantes del mismo fenómeno productivo<sup>3</sup>. A la luz de estos datos y de los que suministran otros vasos inéditos que nos han sido facilitados, hemos creído oportuno volver sobre el tema, por cuanto estos nuevos ejemplares vienen, por un lado, a corroborar y confirmar, en el caso de los tres alfareros, tanto el origen peninsular como el marcado acento sudgálico de sus fabricaciones y, por otro, contribuyen, en el de *Asiaticus* y *Vaternus* (?), cuyos artículos nos eran menos conocidos numéricamente, a forjarnos una perspectiva más amplia y rica de su producción.

El conjunto permite atisbar ya, detrás de eso que hemos dado en llamar fabricaciones precoces, el reflejo no tanto de casos aislados cuanto de un fenómeno más amplio, cuya incidencia estamos todavía lejos de poder determinar. Es lógico esperar, desde luego, que el panorama se amplíe en el futuro con la detección de otros ceramistas y productos que sumar a los ya conocidos. Recordemos así, a mero título de ejemplo, esos vasos constatados en

---

<sup>1</sup> ROMERO CARNICERO, M.<sup>a</sup> V., «En torno a ciertas producciones precoces de sigillata en la Península Ibérica: los vasos firmados *M. C. R.*», *Actas del I.<sup>er</sup> Symposium de Arqueología Soriana*, Soria, 1982, Soria, 1984, p. 343-359.

<sup>2</sup> MAÑANES, T., *Arqueología vallisoletana. II. Torozos, Pisuerga y Cerrato (Estudios arqueológicos de la Cuenca del Duero)*, Valladolid, 1983; IDEM, *Astorga romana y su entorno. Estudio arqueológico*, Valladolid, 1983.

<sup>3</sup> ROMERO CARNICERO, M.<sup>a</sup> V., «En torno a ciertas producciones precoces...», p. 352.

Conimbriga y que, pese a su aparente carácter sudgálico, llevan unas marcas que carecen de réplica en los centros rutenos<sup>4</sup>.

En cualquier caso y hoy por hoy, se hace necesario un estudio pormenorizado de la actividad de cada uno de estos ceramistas. Sus producciones pudieron estar motivadas por los mismos presupuestos, pero el origen y la formación de cada uno de ellos no tuvo que ser necesariamente el mismo y, en consecuencia, sus respuestas tampoco habrían de serlo en principio.

M. C. R.

Hemos creído conveniente, al completar nuestro estudio sobre este ceramista, mantener la numeración correlativa que iniciamos en aquél<sup>5</sup>; a ello se debe el que los fragmentos aquí analizados vengán introducidos por los números 12 al 17. Se trata de seis ejemplares, cinco de ellos de Padilla de Duero y un sexto de Palencia. Entre los primeros se cuentan un fragmento decorado, que ha podido ser atribuido a M. C. R. en virtud de uno de los punzones que presenta, y cuatro fondos de copa firmados. Uno de estos últimos nos ha permitido, gracias a su sello M.CO.RE, vincular ya definitivamente a este ceramista la Drag. 24/25 de Palencia de problemática firma MVCORE, MVCORNE, M.CORE o M.CORNE y cuya posible, aunque entonces todavía hipotética, relación con M. C. R. apuntamos en nuestro anterior trabajo<sup>6</sup>; de ahí el que la copa palentina quede incorporada ahora al inventario de los artículos de este alfarero.

12. Fragmento correspondiente a la primera zona decorativa de un vaso de forma Drag. 29. Enmarcada por dos hileras de perlas, la zona está ocupada por una guirnalda de la que surgen hacia arriba un zarcillo y, tal vez en relación con él, una roseta de ocho pétalos. En el espacio inferior que libera la guirnalda encontramos, en una disposición abigarrada, losanges vegetalizadas.

*Procedencia:* Padilla de Duero (Valladolid).

Bibliografía.—MAÑANES, T., *Arqueología vallisoletana. II. Torozos, Pisuerga y Cerrato (Estudios arqueológicos de la Cuenca del Duero)*, Valladolid, 1983, p. 166 y fig. 46, n.º 9.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 352, donde nos hicimos eco de la existencia de estas piezas. Para un análisis directo del problema véase DELGADO, M., MAYET, F. y MOUTINHO DE ALARCAO, A., *Fouilles de Conimbriga. IV. Les sigillées*, Paris, 1975, p. 109, nota 1, así como la recensión efectuada por Comfort sobre esta obra en *AJA*, 81, 1, 1977, p. 125-126, y los resultados de la mesa redonda que a propósito de las cerámicas de Conimbriga tuvo lugar en esa ciudad en 1975 (*A propos des céramiques de Conimbriga. Table ronde tenue à Conimbriga (Portugal)*, Paris, 1976, p. 34 y apéndice I).

<sup>5</sup> ROMERO CARNICERO, M.ª V., «En torno a ciertas producciones precoces...», p. 344-347.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 347-348 y 353.

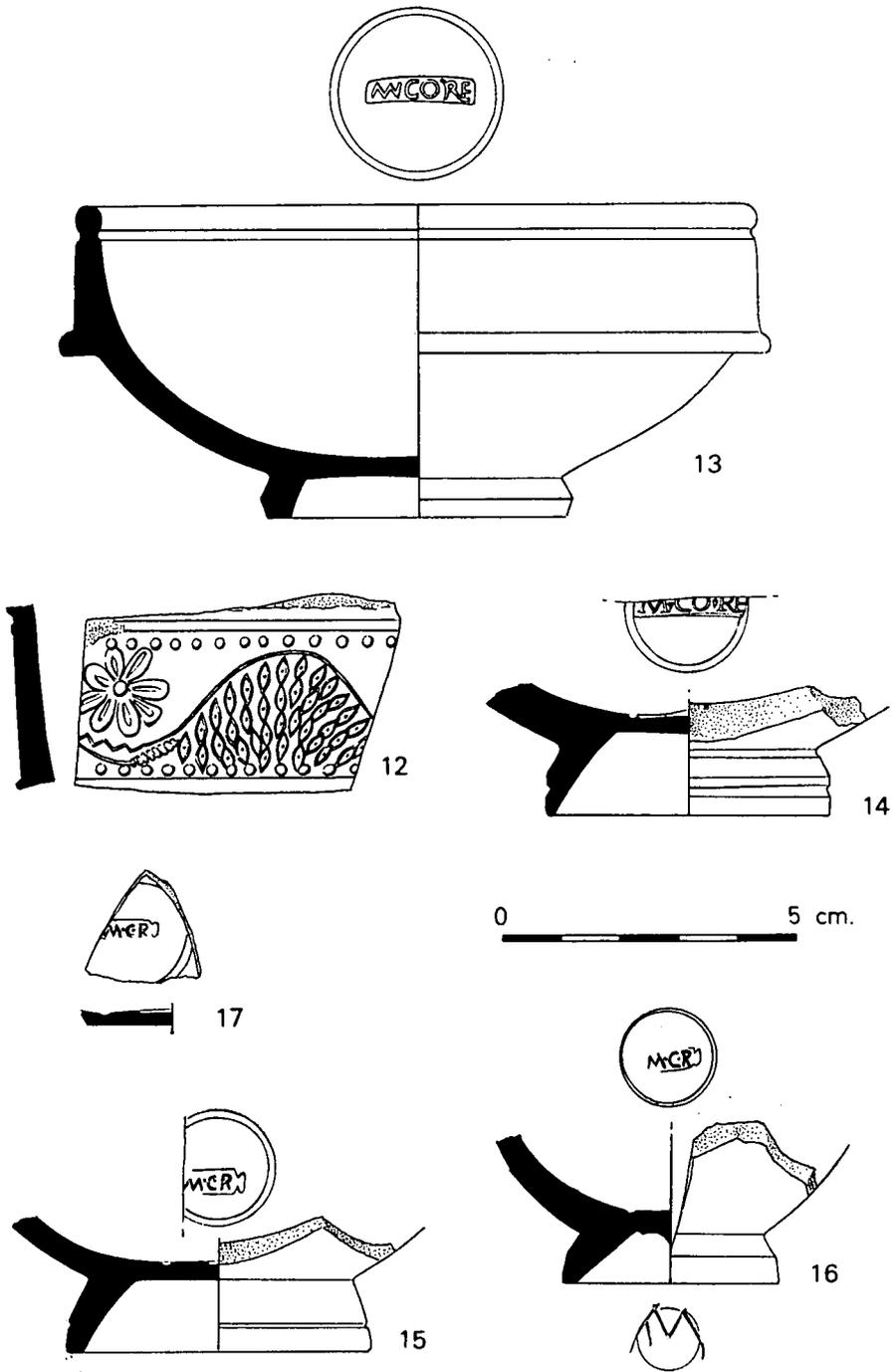


Fig. 1.—Nuevos vasos de M. C. R.

13. Copa de forma Drag. 24/25. El labio aparece claramente delimitado tanto interna como externamente por una ranura. El movimiento curvo y uniforme del perfil interior queda roto en el exterior, como es habitual, por un borde más o menos vertical cuyo límite inferior jalona una moldura o acusado baquetón. En dicho borde está ausente la decoración de ruedecilla. Pie de altura media, con sección en triángulo truncado, y fondo externo de trayectoria horizontal. En el interior, rodeado por un círculo inciso, va un sello de ceramista, en el que aparentemente se lee MVCORE o MVCORNE.

*Procedencia:* Palencia.

*Conservación:* Museo Arqueológico Nacional. Núm. de Inv.: 12.150.

Bibliografía.—MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.<sup>a</sup> A., *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia, 1961, I, pp. 47, 166, n.º 134, y 342, n.º 8; II, láms. 10, n.º 134, y 233, n.º 8; LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., «Terra sigillata de Palencia en los Museos Arqueológico de Palencia y Arqueológico Nacional», *Publicaciones de la Institución «Tello Téllez de Meneses»*, 47, 1982, pp. 255-256, láms. XXI y XXIV, n.º 36.

14. Fragmento del fondo de una copa. Suponemos que se trataría de una Drag. 27, tal y como sugieren lo alto de su pie, de sección claramente triangular, y la ranura o acanaladura que lo recorre por el exterior. Ofrecía en el fondo interno una marca, hoy fragmentada en su parte superior, que iba estrechamente inscrita en un círculo inciso; la rotura no impide leer la firma M.CO.RE, en magníficos caracteres, pero sí, en cambio, precisar con seguridad el elemento utilizado en la puntuación; se trata a primera vista de pequeños triángulos invertidos.

*Procedencia:* Padilla de Duero (Valladolid).

Bibliografía.—Inédito.

15. Fragmento del fondo de una copa que, por las mismas razones que apuntamos con respecto de la pieza precedente, debió de corresponder a una forma Drag. 27. Sobre el fondo lleva un sello M. C. R, con cartela en forma de *tabula ansata*, cercenada en su extremo anterior; rodeando la marca vemos un círculo inciso.

*Procedencia:* Padilla de Duero (Valladolid).

Bibliografía.—MAÑANES, T., *Arqueología vallisoletana. II...*, p. 191, núms. 9-10, y fig. 57, n. 9.

16. Fragmento de una copa de forma Drag. 27, a juzgar por el pronunciado movimiento curvo de su pared y por las características del pie, esbelto y de poco diámetro. El fondo interno presenta la firma M.C.R en una

cartela en *tabula ansata* y, rodeando a la misma en un marco de proximidad, ofrece también el ya habitual círculo inciso.

*Procedencia:* Padilla de Duero (Valladolid).

Bibliografía.—MAÑANES, T., *Arqueología vallisoletana. II...*, p. 191, núms. 9-10, y fig. 57, n.º 10.

17. Fragmento del fondo de una copa. Ha conservado sobre el mismo un sello M.C.R, también en cartela de *tabula ansata*, con el extremo anterior cercenado; un círculo inciso envolvía igualmente la marca.

*Procedencia:* Padilla de Duero (Valladolid).

Bibliografía.—Inédito.

Estos nuevos ejemplares de *M. C. R.* vienen a completar el panorama que inicialmente habíamos forjado sobre este ceramista, panorama que en realidad no modifican sino que amplían y desarrollan en la misma línea. Los vasos lisos núms. 14 a 16, de forma Drag. 27, reinciden en su trayectoria productiva, en la que ese perfil era, entre las copas, el más documentado en la actividad del alfarero<sup>7</sup>. Los rasgos morfológicos de estos fondos son además similares a los que ofrecen otros fragmentos de *M. C. R.* atribuidos al mismo tipo formal: pies altos, de sección aproximadamente triangular y, en el caso de los núms. 14 y 15, con ranura o pequeña acanaladura en la parte externa.

Otro tanto puede decirse de la Drag. 24/25 de Palencia, n.º 13, puesto que este tipo de copa constaba ya, si bien en términos de probabilidad, en la obra de *M. C. R.* a través de un fondo de Numancia, el n.º 11<sup>8</sup>. Con todo, la pieza palentina, aparte de corroborar la fabricación de esta forma por parte del ceramista, entraña además el interés de aportar un ejemplar completo. Sus rasgos formales mantienen en lo fundamental los elementos propios del tipo rutenio tanto en la configuración global del perfil, como en la clara delimitación del labio o en la presentación de la base; es por ello quizá por lo que se echa más en falta la ausencia de decoración de ruedecilla en el borde, un complemento que por lo general está presente en aquél<sup>9</sup>. Tal vez fue esta ausencia, unida al hecho de que la firma que lleva la copa tuviera más puntos de referencia en nombres de alfareros itálicos que de sudgálicos, lo que llevó a López Rodríguez a inclinarse por su filiación itálica y a atribuirla a la forma Haltern 12<sup>10</sup>. Desde luego, no cabe descartar en principio una dependencia, incluso directa, de aquella industria, pero, aún en ese caso,

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 349.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 347 y fig. 2, n.º 11.

<sup>9</sup> OSWALD-PRYCE, *An introduction to the study of Terra Sigillata*, London, 1966, p. 171-172 y lám. XL.

<sup>10</sup> LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.R., «Terra sigillata de Palencia en los Museos Arqueológico de Palencia y Arqueológico Nacional», *Publicaciones de la Institución «Tello Téllez de Meneses»*, 47, 1982, p. 255-256.

faltarían en la pieza algunos elementos propios de la Haltern 12 o Goud. 38, como la decoración aplicada sobre el borde y la ranura que habitualmente lleva sobre el baquetón externo<sup>11</sup>. El mismo hecho de que la copa no siga con extrema fidelidad ninguno de los dos prototipos —itálico y gálico— puede dar cuenta de la dificultad que entraña el averiguar cuál fue en realidad el modelo que la propició. Pero bien es verdad también que no hay nada en ella que nos impida relacionarla con la Drag. 24/25 rutena, sino más bien al contrario, y, dado el carácter global de dependencia sudgálica que manifiesta la producción de *M. C. R.*, esta forma se nos presenta hoy por hoy como el estímulo más probable y próximo para la fabricación de la copa de Palencia.

En cuanto a las marcas de ceramista, tres de ellas (núms. 15 a 17), *M.C.R* en cartela con contorno en *tabula ansata*, nos son ya conocidas a través de otras dos copas de Paredes de Nava y Numancia (núms. 7 y 8, respectivamente)<sup>12</sup>. Pensamos entonces que una y otra respondían muy probablemente a un mismo punzón; desde luego lo más posible es que así sea y que otro tanto ocurra con las que incluimos ahora. Es cierto que se observan dentro del conjunto pequeñas diferencias en los rasgos de algunas letras y que a ello habría que unir una extensión algo mayor en la cartela del vaso n.º 15, de Padilla de Duero, que en el resto, pero qué duda cabe de que estas divergencias, poco acusadas, pueden ser fruto de la casualidad y obedecer, en consecuencia, a una diferente presión del *sigillum* sobre el fondo, máxime cuando unas firmas se presentan sobre copas de dimensiones más amplias y por lo tanto más fáciles de sellar que otras. Con todo, y con vistas a la posible aparición de nuevas marcas, parece conveniente apuntar ese pequeño grado de variabilidad por si en un futuro pudiera detectarse a través de él el empleo de más de un punzón.

Más novedosos son los sellos de los ejemplares núms. 13 y 14, por cuanto nos proporcionan desarrollos de las iniciales de los *tria nomina*. El primero de ellos, sobre una Drag. 27 de Padilla, depara una clara lectura *M.CO.RE* y ha permitido, gracias a lo similar de su grafía, atribuir ya con seguridad a *M. C. R.* la Drag. 24/25 de Palencia, n.º 14, como señalábamos antes. En efecto, la coincidencia de cinco caracteres y la analogía en el trazado de los mismos, en especial en la R y la E, no admite dudas al respecto, a pesar de que la marca palentina, tal y como se ha conservado, parece implicar un nexo MV y carece de puntuación entre los términos CO y RE; pero, aparte de estas diferencias, el grado de similitud es tal que da la impresión

<sup>11</sup> OSWALD-PRYCE, *op. cit.*, p. 171, lám. XL, núms. 1, 2 y 14; GOUDINEAU, Ch., *La céramique aretine lisse. Fouilles de l'École Française de Rome à Bolsena (Poggio Moscini) 1962-1967*, IV, *MEFR*, suppl. 6, Paris, 1968, p. 305-306.

<sup>12</sup> ROMERO CARNICERO, M.ª V., «En torno a ciertas producciones precoces...», p. 346 y figs. 2 y 3, núms. 7 y 8.

de que ambas firmas fueron estampadas con el mismo *sigillum*. Si tal hubiese ocurrido, lo que es bastante probable, en el ejemplar n.º 13 tendríamos el resultado de la impresión nítida de un sello poco usado, de trazos delgados y firmes y con los ápices claramente marcados en algunas letras, mientras que en el vaso n.º 14 nos encontraríamos con la huella de ese mismo punzón, pero más desgastado, con rasgos más gruesos y menos precisos. A ese deterioro podría obedecer el aparente nexo MV, tras la fusión de la M y el triángulo de puntuación que le sigue, tal y como sugiriera ya López Rodríguez al estudiar la pieza<sup>13</sup>; a la misma razón podría deberse la falta de puntuación entre los otros elementos de la firma y el escaso desarrollo de la E. De esta forma quedarían explicados, creemos que razonablemente, tanto los numerosos puntos en común como las pequeñas divergencias que presentan ambos sellos y, de hecho, esta interpretación de los mismos nos parece la más plausible.

Partiendo así de que en uno y otro ejemplar se reproduce la misma marca M.CO.RE, veamos ahora qué nos aporta ésta. Contiene en primer lugar desarrollos de lo que serían el *nomen* y el *cognomen*, al igual que otras firmas de Numancia. Por desgracia, estas últimas no facilitan una lectura completa bien sea por estar muy deteriorado el sello o bien sea por estar fragmentado; recordemos, no obstante, la marca n.º 4, M.C....., de cuyo extremo final sólo se observan rasgos imprecisos y prácticamente ilegibles, y la n.º 6, M.COR.R...<sup>14</sup>. Del conjunto se deduce una coincidencia en el *nomen*, que la segunda firma numantina especifica aún más como *Cor*( ), pero en lo que respecta al último término hemos de contentarnos con lo que detallan los sellos de Padilla y Palencia, *Re*( ), pues ni siquiera la ayuda de este dato permite aclarar debidamente los trazos posteriores de la firma n.º 4 de Numancia. Con todo, de unas y otras se extrae ya el desarrollo de los *tria nomina* de M. C. R. como *M. Cor*( ) *Re*( ), lo que supone un avance<sup>15</sup>.

Volviendo a los sellos que nos ocupan y, en particular, al de Padilla de Duero, hay en él cierto detalle que merece la pena comentar. Nos referimos a los elementos de puntuación. A primera vista se nos presentan como triángulos invertidos, aunque tal vez se tratara de pequeñas hojitas. Fuera como fuese, proporcionan a la marca una apariencia cuidadosa y casi preciosista que no estamos acostumbrados a encontrar ni en los productos de M. C. R. ni en los de otros ceramistas afines. En principio, este rasgo encuentra más eco en la industria itálica, donde es frecuente encontrar motivos vegetales y, aún, geométricos como elementos de separación o simples aditamentos de

<sup>13</sup> LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., *op. cit.*, p. 256.

<sup>14</sup> ROMERO CARNICERO, M.ª V., «En torno a ciertas producciones precoces...», p. 345 y fig. 3, n.º 4, y p. 345-346 y fig. 3, n.º 6, respectivamente.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 351.

las firmas<sup>16</sup>, que en la sigillata sudgálica, pero tal vez no convenga dar mayor importancia a un hecho que podría ser meramente banal.

Antes de abordar otro aspecto, es necesario señalar, todavía en relación a los sellos, que volvemos a encontrar en todos estos nuevos ejemplares de *M. C. R.* el círculo inciso con el que habitualmente el ceramista envuelve, en un marco de proximidad, su firma en las copas<sup>17</sup>, un rasgo que, si bien está presente en algunas piezas itálicas, constituye una práctica habitual en los productos rutenos y, precisamente, sobre todo también en las copas<sup>18</sup>.

Por último y en lo que se refiere al fragmento de Drag. 29, n.º 12, la conexión con *M. C. R.* ha podido realizarse, a falta de firma, en virtud de la presencia en el mismo de losanges vegetalizadas, motivos que unen, a su carácter peculiar, el estar presentes en el vaso carenado de Numancia, n.º 1, firmado por el ceramista<sup>19</sup>. La composición de la zona superior debía de ser muy semejante además en ambos vasos, aunque el esquema de la guirnalda parece más simple o, tal vez, más estereotipado en el fragmento de Padilla que en el numantino, donde liberaba ramas afrontadas; uno y otro entrañan, en cualquier caso, réplicas más o menos aproximadas de modelos rutenos<sup>20</sup>. En lo que respecta al espacio inferior que deja libre el ritmo de la guirnalda, está ocupado en ambos ejemplares por las losanges, aunque de forma bien distinta; si en el numantino adoptan una disposición de guirnalda recta a la izquierda, en el fragmento de Padilla de Duero recuerdan por su colocación abigarrada las hojas imbricadas que a partir de época de Claudio ocupan en no pocas ocasiones los espacios inferiores de las guirnaldas sudgálicas<sup>21</sup>.

Así, y aun a pesar de las variaciones de detalle, tanto la similitud del esquema decorativo como el empleo de un mismo punzón parecen avalar

<sup>16</sup> Véanse en OXE-COMFORT, *Corpus Vasorum Arretinorum*, Bonn, 1968, las láms. VIII-X, donde se ilustran los diferentes tipos de marcas interiores, así como las firmas que se incluyen en los núms. 144-186, correspondientes a *Cn. Ateius* y sus trabajadores, que resultan uno de los conjuntos más expresivos al respecto.

<sup>17</sup> ROMERO CARNICERO, M.ª V., «En torno a ciertas producciones precoces...», p. 350.

<sup>18</sup> No hemos visto recogida esta apreciación en ningún trabajo. Nos basamos al exponerla aquí en un comentario personal que nos hizo el Prof. Comfort y que hemos tenido oportunidad de comprobar en algunos ejemplares directamente y, sobre todo, en un número mucho más amplio de piezas publicadas.

<sup>19</sup> ROMERO CARNICERO, M.ª V., «En torno a ciertas producciones precoces...», p. 344 y fig. 1, n.º 1.

<sup>20</sup> Para el esquema del vaso de Numancia, n.º 1, véase HERMET, F., *La Graufesenque (Condatomago)*, Paris, 1934, lám. 30-B, núms. 2 y 11, lám. 41, núms. 16 y 17, y lám. 54, n.º 32, así como algunos vasos concretos, como los vinculados a la obra de *Licinianus* (KNORR, R., *Töpfer und Fabriken verzierter Terra-Sigillata des ersten Jahrhunderts*, Stuttgart, 1919, lám. 47-J) o *Maccarus* (IDEM, *Terra-Sigillata-Gefässe des ersten Jahrhunderts mit Töpfernamen*, Stuttgart, 1952, lám. 75-A). En lo referente a la guirnalda de la pieza de Padilla de Duero, n.º 12, su fragmentación no permite definir con tanta seguridad cuál sería su esquema; con todo, cabe pensar en un desarrollo similar al que vemos en HERMET, F., *op. cit.*, lám. 41, núms. 21, 31 y 43, y lám. 104, núms. 13-21.

<sup>21</sup> OSWALD-PRYCE, *op. cit.*, p. 70.

la adscripción de la pieza vallisoletana a la producción de *M. C. R.* y hay, en este sentido, otros pequeños rasgos, tales como la distribución espaciada de las perlas de enmarque, el uso de largas ligazones y la presencia de zarcillos, que corroboran la atribución. El ejemplar de Padilla enriquece, por otro lado, el repertorio de punzones de *M. C. R.* con una roseta de ocho pétalos, un tipo de roseta que, si bien constituyó un motivo muy común en la sigillata hispánica, también lo fue en la industria gálica y sudgálica<sup>22</sup>.

A modo de resumen podemos concluir señalando que los vasos del ceramista incorporados a este trabajo enriquecen y documentan más ampliamente la perspectiva que de su obra habíamos trazado inicialmente. En líneas generales el lote traduce nuevamente la atmósfera sudgálica que considerábamos nota esencial de sus artículos, aun cuando esa dependencia formal y decorativa quede siempre matizada por la adopción de ciertas licencias, a las que tampoco escapan los ejemplares aquí analizados. No cabe descartar, con todo, la presencia de otros estímulos o el eco de otras experiencias en su obra, pero, si las hubo, no han dejado un testimonio claro en el material constatado hasta el momento.

## ASIATICUS

Son cinco los ejemplares que, hoy por hoy, nos son conocidos de este ceramista y todos ellos corresponden a piezas lisas, dos a platos y tres a copas. En cuanto a su procedencia, uno de los platos, el más completo, de forma Drag. 15/17, fue exhumado en Numancia y los cuatro vasos restantes provienen de hallazgos superficiales en Padilla de Duero.

1. Plato de forma Drag. 15/17. Presenta una pared exvasada, surcada exteriormente por un espacio cóncavo, poco amplio, enmarcado por ranuras; bajo el borde se sitúa en la parte interna un pequeño resalte. Muestra también en el interior y en el punto de unión entre la pared y la base la moldura típica de esta forma y, en correspondencia con ella, encontramos en la parte externa un plano oblicuo, prácticamente achaflanado. El pie es alto y de sección triangular y el fondo muestra una tendencia a elevarse hacia el centro. Ahí

<sup>22</sup> Dentro de la industria gálica nos remitiremos solamente a la producción temprana de Lezoux, por cuanto otras más tardías de ese u otros centros no vienen al caso; en ella está bien atestiguada ese tipo de punzón (VERTET, H., «Les vases caliciformes gallo-romains de Roanne et la chronologie des fabriques de terre sigillée de Lezoux au début du Ier. siècle», *Gallia*, XX, 2, 1962, p. 364, fig. 14; IDEM, «Céramique sigillée tibérienne à Lezoux», *Revue Archéologique*, fas. 2, 1967, fig. 4, n.º 58, y fig. 14). De la misma manera, rosetas similares son comunes también en la producción sudgálica y tanto en La Graufesenque (HERMET, F., *op. cit.*, lám. 15, núms. 43-53) como en Montans (MARTÍN, T. y GARNIER, J. F., «Céramique arétine et sigillée sud-gauloise précoce d'Excisum à Villeneuve-sur-Lot (Lot-et-Garonne)», *Figlina*, 2, 1977, p. 169 y fig. 6, n.º 42).

encontramos la marca de ceramista, en una cartela rectangular, ASIATICI o, mejor, ASIATICI, con los caracteres retrógrados.

*Procedencia:* Numancia.

*Conservación:* Museo Numantino. Núm. de Inv.: 9.129.

*Bibliografía.*—MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.<sup>a</sup> A., *Terra Sigillata Hispánica...*, I, pp. 46, 163, n.º 16, y 373, núms. 4 y 5; II, láms. 8, n.º 16, y 256, n.º 4.

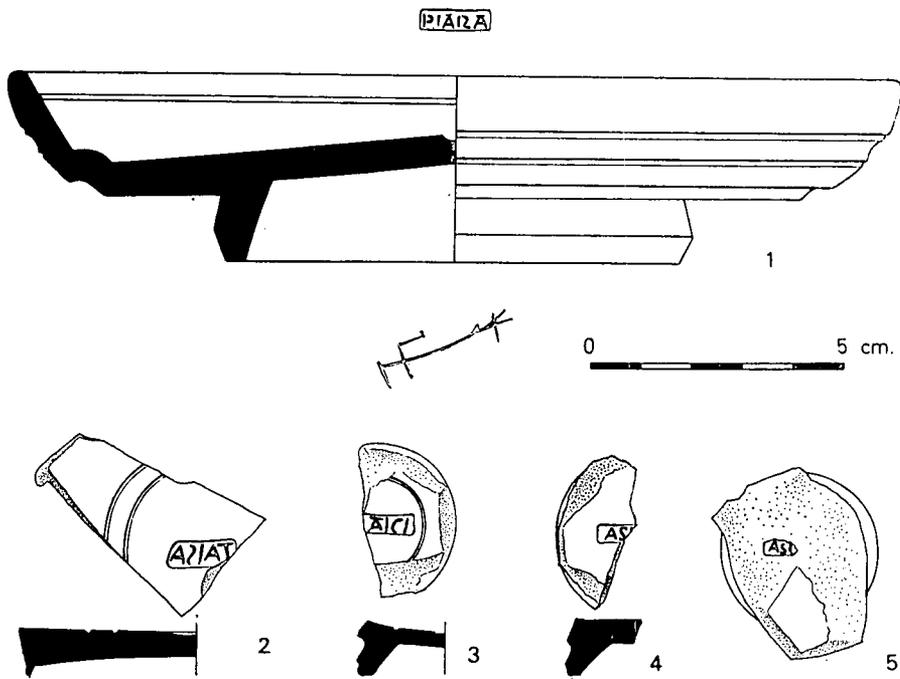


Fig. 2.—Vasos de Asiaticus.

2. Fragmento del fondo de un plato. No se ha conservado ni siquiera el pie. Sobre la parte interna lleva un sello rectangular con la firma ASIATICI, rodeado por un doble círculo inciso. Es de señalar el carácter retrógrado de la S.

*Procedencia:* Padilla de Duero (Valladolid).

*Bibliografía.*—MAÑANES, T., *Arqueología vallisoletana. II...*, p. 189 y fig. 57, n.º 4; da la impresión de que en el texto se ha cambiado la descripción de esta pieza con la que le precede, la n.º 3.

3. Fragmento del fondo de una copa de pared curva. El pie, no demasiado alto, muestra en la cara externa la acanaladura que acompaña, en no pocas ocasiones, a los ejemplares sudgálicos de forma Drag. 27 anteriores a

época flavia, por lo que cabe suponer que esta pieza también correspondiera a esa forma. Sobre el fondo aparece un sello rectangular, fragmentado en la parte anterior, con la marca ...ÁTICI, inscrita en un pequeño círculo inciso.

*Procedencia:* Padilla de Duero (Valladolid).

Bibliografía.—MAÑANES, T., *Arqueología vallisoletana. II...*, p. 189 y fig. 57, n.º 3; es con la descripción de esta pieza con la que suponemos que se ha trastocado el contenido de la anterior.

4. Fragmento del fondo de una copa, cuya forma no podemos determinar con seguridad. Pie de altura media con sección en triángulo truncado. Lleva un sello fragmentado con la firma AS[I]..., sello que bien pudo responder al mismo *sigillum* que la marca del vaso precedente, n.º 3.

*Procedencia:* Padilla de Duero (Valladolid).

Bibliografía.—MAÑANES, T., *Arqueología vallisoletana. II...*, p. 189 y fig. 57, n.º 2.

5. Fragmento del fondo de una copa de pared curva. La parte interna de la misma está muy deteriorada, pero permite apreciar la presencia de una marca de ceramista con la firma ASI. Ignoramos, con todo, si el sello se ha conservado completo o si el mal estado de la pieza sólo permite leer las tres primeras letras de una firma más desarrollada.

*Procedencia:* Padilla de Duero (Valladolid).

Bibliografía.—MAÑANES, T., *Arqueología vallisoletana. II...*, p. 189, n.º 2, y fig. 57, fragmento sin número.

Si *Asiaticus* fabricó también productos decorados, éstos no nos son conocidos todavía. Se nos presenta así, por el momento, como fabricante de artículos lisos, entre los que se cuentan, dentro de los platos, la Drag. 15/17 y, en las copas, casi con seguridad la Drag. 27, representadas por las piezas núms. 1 y 3, respectivamente. El fragmento n.º 2, correspondiente a un plato, pudo pertenecer también a una Drag. 15/17 o bien a una Drag. 18; en cuanto a los fondos de copa núms. 4 y 5, no parece prudente, dado lo poco preciso o indeterminado de sus elementos, asignarlos a un tipo concreto.

En el terreno formal los rasgos de los vasos conservados de *Asiaticus* no son, en conjunto, muy expresivos, excepción hecha, claro está, de los ejemplares núms. 1 y 3. Ambos y especialmente el primero son decisivos, junto con los sellos de ceramista, para determinar el carácter de su producción. En efecto, la Drag. 15/17 manifiesta en el terreno morfológico una clara vinculación con los platos sudgálicos de la misma forma; tanto la molduración externa de la pared o la presencia del típico resalte bajo el borde en la cara interna, como las características del pie y la configuración de la base,

que se eleva paulatinamente hasta el punto central, evidencian rasgos propios de la 15/17 rutena; también la moldura interna en cuarto de círculo y el plano en que ésta se traduce en la parte externa se mueven en la misma línea de dependencia, de manera que el conjunto refleja en líneas generales las características que adopta la forma en el Sur de Francia en tiempos de Claudio y Nerón<sup>23</sup>. Sólo la ambigüedad o ausencia de algún rasgo, como la falta de delimitación del baquetón externo en el ángulo que forman pared y fondo, podrían matizar esta apariencia global.

Algo similar puede decirse del fondo de copa n.º 3, en el que, en parte, el aspecto de la base y, sobre todo, la ranura que recorre el pie por el exterior recuerdan a la Drag. 27 sudgálica anterior a época flavia<sup>24</sup>. Se advierte también en esta pieza la presencia de un pequeño círculo inciso envolviendo la marca de ceramista, elemento que no vemos en otras copas, pero que aparece en cambio en el plato n.º 2, donde forma un doble marco en torno al sello. Sin constituir, así, un punto común en sus productos, este rasgo comparece también en la obra de *Asiaticus* y de una manera que recuerda más a la producción sudgálica que a cualquier otra industria de sigillata.

Sus marcas se presentan en cartelas rectangulares, de extremos más o menos redondeados, bajo distintas firmas: ASIATICI, en posición retrógrada (n.º 1), ASIAT, con S retrógrada (n.º 2), ...ATICI (n.º 3), AS [I]... (n.º 4) y ASI o ASI... (n.º 5). Exceptuando las marcas de las piezas núms. 3 y 4 —ambas incompletas—, que podrían responder a un mismo *sigillum*, el resto obedece a sellos distintos. Pero no creemos que por ello ofrezcan dudas en su vinculación a un mismo ceramista, *Asiaticus*, cuya producción se caracterizó por poseer, tal y como hemos visto, una apariencia sudgálica. Sin embargo, al igual que en el caso de M. C. R., su firma es desconocida en esa industria y la posibilidad, por otro lado, de cualquier relación<sup>25</sup> con el *Asiaticus* homónimo que trabajó en Lezoux en época de Adriano y Antonino<sup>26</sup> debe de ser descartada, más que en virtud del centro de fabricación, aunque ésta sea ya una razón de peso en principio, en vistas a su cronología.

El ceramista que nos ocupa desempeñó su actividad en nuestra Península, como ponen de manifiesto los hallazgos de sus vasos, y posiblemente en algún punto de su tercio norte, tal y como indica la dispersión de los mismos, hoy por hoy limitada al Valle del Duero. El marco cronológico de la producción de *Asiaticus* debió de ser similar al de M. C. R. y, de hecho, sus artículos encajan adecuadamente en esas fechas de época de Claudio y comienzos del

<sup>23</sup> OSWALD-PRYCE, *op. cit.*, p. 173-180, láms. XLII y XLIII.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 187. y lám. XLIX, especialmente los núms. 2 a 10 y 13.

<sup>25</sup> MAÑANES, T., *Arqueología vallisoletana. II...*, p. 189, donde se aboga por la conexión que a continuación se cita.

<sup>26</sup> OSWALD, F., *Index of Potters' Stamps on Terra Sigillata «Samian Ware»*, London, 1964, p. 24, 352 y 424.

reinado de Nerón que proponíamos para aquél<sup>27</sup>. Cabe señalar, por último, el contraste existente entre las firmas de estos dos ceramistas, pues, mientras uno sella con los *tria nomina*, *Asiaticus* consigna sólo el *cognomen*.

## MATERNUS

*Maternus* entraña quizá el caso más controvertido y, al mismo tiempo, más interesante de estos ceramistas precoces, comenzando por su propio nombre, que hemos tomado de un ejemplar de Astorga firmado MAIERNI, tras suponer que detrás de él se esconde el mismo fabricante que sella otros vasos de Padilla de Duero, Lancia y Palencia como VATERNI o VAIERNI. Partimos así de la sustitución del nombre *Vaternus* (?)<sup>28</sup> por *Maternus*. Y si, como pensamos, unas y otras marcas responden a la misma actividad, los cuatro vasos hoy conocidos que las llevan proporcionan un conjunto notablemente rico y novedoso por cuanto engloban, en los productos decorados, las Drag. 11 y 29 y, en los lisos, la Drag. 15/17 y un fondo de copa.

1. Fragmento de una Drag. 11. De la misma sólo se ha conservado el pedestal y el inicio de la pared; el punto de unión entre ambos viene marcado exteriormente por un grueso baquetón. Por lo demás, el pedestal en sí está poco desarrollado y ofrece rasgos sumarios: cierta molduración en la parte inferior externa y un doble movimiento interno, vertical en el fuste y casi horizontal en las inmediaciones del apoyo. En lo que sería el fondo del cáliz lleva un sello MAIERNI en una cartela rectangular rodeada por un círculo en rehundido.

*Procedencia*: Astorga (León).

Bibliografía.—MAÑANES, T., *Astorga romana y su entorno. Estudio arqueológico*, Valladolid, 1983, p. 156 y fig. 16, n.º 2.

2. Fragmento del fondo de una Drag. 29. Proporciona una pequeña parte de la decoración de la zona basal, ocupada por una guirnalda, en la que se han empleado largas ligazones en la unión de las ramas y, al parecer, hojas acorazonadas con nervio central; dos pequeños resaltes marcan el fin del espacio ornamental. El pie muestra un apoyo moldurado en virtud de la acanaladura intermedia que lo recorre; su punto de unión con el fondo externo

<sup>27</sup> ROMERO CARNICERO, M.º V., «En torno a ciertas producciones precoces...», p. 351-352.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 352, donde, a falta de más datos, habíamos reconstruido el nombre como *Vaternus* (?), aunque siendo conscientes de su irregular carácter. La publicación de la pieza de Astorga nos ha permitido adoptar el, sin duda más ortodoxo, *cognomen* *Maternus* como nombre del ceramista.

viene marcado por un baquetón o resalte de sección redondeada. Sobre la base interna lleva la marca de ceramista VATERNI en un sello de contorno rectangular con los extremos ligeramente bífidos. Lo envuelven dos círculos concéntricos.

*Procedencia:* Padilla de Duero (Valladolid).

Bibliografía.—MAÑANES, T., *Arqueología vallisoletana. II...*, pp. 189 y 191, fig. 57, n.º 8.

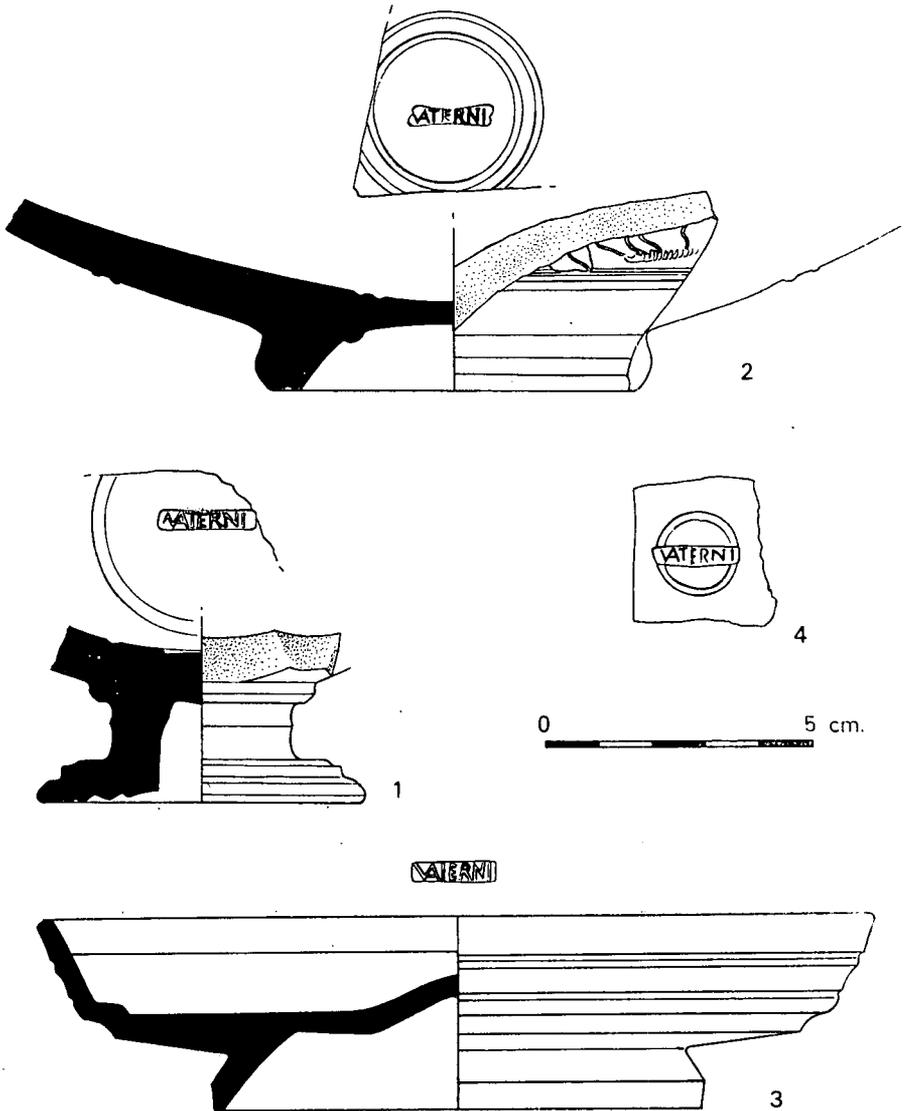


Fig. 3.—Vasos de Maternus.

3. Plato de forma Drag. 15/17. Presenta una pared ligeramente inclinada hacia fuera que, por el exterior, muestra una molduración consistente en un espacio cóncavo enmarcado por ranuras y, en la parte interna, ofrece un resalte bajo el borde. En el punto de contacto entre la pared y el fondo encontramos, en este caso, una moldura interna amplia y de perfil escalonado, que se traduce externamente en un plano cóncavo. El pie posee considerable altura y tiene una nítida sección triangular; el fondo se mantiene en principio horizontal para ascender después abruptamente hacia el centro, donde forma una notable prominencia. Sobre ella se sitúa la firma del alfarero,  $\overline{\text{VAIERNI}}$ , rodeada por un amplio círculo inciso.

*Procedencia:* Palencia.

*Conservación:* Museo Arqueológico Provincial de Palencia. Núm. de Inv.: 337.

Bibliografía.—LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., «Terra sigillata de Palencia...», pp. 227-228, láms. X y XXIV, n.º 63.

4. Fondo de una copa cuya forma no podemos determinar. Sobre la base interna lleva la firma  $\overline{\text{VATERNI}}$  en un sello de contorno rectangular, al que envuelve estrechamente un círculo inciso.

*Procedencia:* Lancia (León).

*Conservación:* Museo Arqueológico Nacional. Núm. de Inv.: 12.273.

Bibliografía.—MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.º A., *Terra Sigillata Hispánica...*, pp. 46, 166, n.º 135, y 335, n.º 3; II, láms. 10, n.º 135, y 227, n.º 3.

Antes de afrontar la producción de *Maternus* parece necesario justificar cuáles han sido las razones que nos han llevado a asignar a la misma no sólo el vaso con marca  $\overline{\text{MATERNI}}$  sino también aquéllos firmados  $\overline{\text{VATERNI}}$ . La más obvia, ya insinuada por T. Mañanes<sup>29</sup> y que no escapará a quien examine después los sellos, es la reiteración en el nexa MA y VA y la similitud en las grafías de todos ellos, con una E poco desarrollada y una estrecha proximidad entre la R y la N, rasgo este último que sólo deja de cumplirse en la marca de Lancia (n.º 4). Hay además otros elementos que vienen a estrechar las concomitancias: el que el primer trazo de la M, ahí donde aparece, caso único de la firma de Astorga (n.º 1), lo haga de forma muy tenue y el que el travesaño horizontal de la T, presente sólo en dos de las marcas (núms. 2 y 4), no haya quedado reflejado en los sellos de las piezas

<sup>29</sup> MAÑANES, T., *Astorga romana...*, p. 156, n.º 2; por otro lado, este autor proporcióna, teniendo tal vez en cuenta el sello de Astorga, una lectura  $\overline{\text{MATERNI}}$  para la firma de Padilla de Duero (IDEM, *Arqueología vallisoletana. II...*, p. 189, n.º 8). No apreciamos, por nuestra parte, huellas del rasgo inicial de la M y de ahí el que transcribamos la firma vallisoletana como  $\overline{\text{VATERNI}}$ .

de Palencia (n.º 3) y Astorga (n.º 1), ejemplar este último sobre el que se sitúa la firma *MATERNI*. Conviene recordar también, en este sentido, que ya se conoce algún caso análogo, aunque dentro, eso sí, de la producción hispánica plenamente desarrollada; tal sería el de la marca *NAQVI*, que se presenta a veces como *VAQVI*, sin que por ello existan dudas respecto de su atribución a un mismo alfarero<sup>30</sup>.

Si a ello unimos el que todos los vasos que ahora nos ocupan poseen una común atmósfera sudgálica y que sus firmas no se documentan, sin embargo, en esa industria, hay que convenir que lo más razonable es que sean fruto del trabajo de un solo ceramista con centro de fabricación en nuestra Península. Debe descartarse, desde luego, la vinculación apuntada por Mañanes<sup>31</sup> con el *Maternus* de Lezoux, activo entre la época de Domiciano y Antonino<sup>32</sup>, por las mismas razones que adujimos ya en el caso de *Asiaticus* con respecto de su homónimo arverno.

Partiendo así de que nuestro *Maternus* fue también uno de esos ceramistas precoces, pasaremos a analizar ahora lo que conocemos de su producción. Los restos constatados de la misma son pocos, pero ofrecen, en contrapartida, un gran interés. Nos lo presentan como fabricante de vasos lisos y decorados y nos aportan en esta segunda rama de su actividad una forma de indudable importancia, la Drag. 11<sup>33</sup>. Su documentación enriquece el contenido y significación de la obra de *Maternus* y, por ende, también la de los otros fabricantes que en fechas similares debieron de trabajar en la Península. En efecto, si la Drag. 11, en sentido genérico, constituyó el tipo decorado por excelencia de la industria itálica y, como tal, pasó también a la producción aretina provincial<sup>34</sup>, el empleo de este perfil no se generalizó

<sup>30</sup> BOUBE, J., *La terra sigillata hispanique en Maurétanie Tingitane. 1. Les marques de potiers*, Rabat, 1965, p. 83 y 169; BALIL, A., «Materiales para un índice de marcas de ceramista en terra sigillata hispánica», *AEArq.*, XXXVIII, 1965, p. 166.

<sup>31</sup> MAÑANES, T., *Arqueología vallesoleta. II...*, p. 189, n.º 8.

<sup>32</sup> OSWALD, F., *Index of Potters' Stamps...*, p. 194-195 y 404.

<sup>33</sup> Aunque no pueda descartarse, en principio, el que el ejemplar de Astorga correspondiera a una forma Hermet 12 —copa de perfil globular, casi esférico, provista también de pie elevado o pedestal (HERMET, F., *op. cit.*, p. 7-8 y 158-159, láms. 4 y 98-B, n.º 12)—, es francamente poco probable que así fuera. En primer lugar, este tipo, cuya fabricación hoy por hoy sólo está atestigüada en La Graufesenque (FICHES, J.-L., «Formes rares en sigillée ornée de la Gaule du Sud trouvées en Languedoc-Roussillon», *Figlina*, 2, 1977, p. 135), es menos frecuente todavía que la Drag. 11, contando con muy pocos ejemplares o fragmentos que la representen (HERMET, F., *op. cit.*, p. 7-8 y 158-159; FICHES, J.-L., *op. cit.*, p. 133-135); por otro lado, su pedestal, aunque de menores dimensiones que el de la Drag. 11, es más esbelto, al menos a juzgar por el cáliz de La Graufesenque que lo ha conservado, que el de esa forma y presenta además un baquetón o moldura intermedio. Y, en este sentido, el pie realizado de Astorga está también poco desarrollado en amplitud, pero aún menos en altura, por lo que difícilmente puede relacionarse con el ya mencionado de la Hermet 12 de La Graufesenque (HERMET, F., *op. cit.*, lám. 4; FICHES, J.-L., fig. 1).

<sup>34</sup> DRAGENDORFF-WATZINGER, *Arretinische Reliefkeramik*, Reutlingen, 1948, fig. 2, formas I, II y III, que vienen a equivaler a la más genérica Drag. 11; COMFORT, H., «Terra Sigillata», en *Enc. dell'Arte Antica*, suppl. 1970, Roma, 1973, p. 815.

apenas en las primeras industrias galas, donde algunas de sus variantes, en concreto aquellas del tipo III<sup>35</sup>, proporcionaron enseguida una línea directriz para la formación y el desarrollo de una forma típicamente provincial, como es la Drag. 29<sup>36</sup>.

La Drag. 11 fue fabricada en los centros galos en un momento temprano dentro de la vida de esa industria y así la encontramos en Lezoux en época tiberiana<sup>37</sup> y en los talleres sudgálicos de La Graufesenque y Montans por la misma época<sup>38</sup>. Pero su producción no quedó reducida a ese marco temporal y en La Graufesenque, al menos, se siguió produciendo el perfil durante el período de Claudio e incluso en tiempos de Nerón<sup>39</sup>. No debió de ser, sin embargo, un tipo muy frecuente, si nos atenemos al número de piezas atestiguadas hasta el momento. Ahí es precisamente donde la constatación de que *Maternus* fabricó la Drag. 11 se nos proyecta como un dato de gran importancia; el hecho de que este ceramista conociera la forma hasta el punto de poder fabricarla nos sugiere, en principio, que tuvo un aprendizaje bastante completo y que su formación acaso pudo verificarse en un centro importante y floreciente, que quizá cabría situar en territorio ruteno.

Bien es verdad que las importaciones de Drag. 11 de origen itálico o aretino provincial siguieron afluyendo a nuestra Península en época de Tiberio y quizá más tarde<sup>40</sup>, pero el carácter general de la obra de *Maternus* manifiesta un contenido sudgálico mucho más que itálico, por lo que, al menos de momento, los artículos del Sur de Francia constituyen la fuente más próxima y evidente de su producción.

No es demasiado lo que puede extraerse del fragmento de Drag. 11 de Astorga, sobre todo cuando desconocemos cómo era toda la parte moldeada y cómo se articulaba el borde, pero, aún así, el pedestal nos suministra dos datos de interés. En primer lugar, es de destacar su proximidad formal con otro exhumado en un nivel tiberiano en las excavaciones de Montans<sup>41</sup>, como ya advirtiera Mañanes al publicar la pieza<sup>42</sup>. Por otro lado, nos pro-

<sup>35</sup> DRAGENDORFF-WATZINGER, *op. cit.*, p. 21 y fig. 2-III, a-d.

<sup>36</sup> OSWALD-PRYCE, *op. cit.*, p. 65 y 67-68.

<sup>37</sup> VERTET, H., «Les vases caliciformes...», p. 358-380; IDEM, «Céramique sigillée tibérienne...», p. 268-272.

<sup>38</sup> FICHES, J.-L., *op. cit.*, p. 133-134, para La Graufesenque; MARTIN, T., «Fouilles de Montans. Note préliminaire sur les résultats de la campagne 1975», *Figlina*, 2, 1977, p. 53 y 56, fig. 5, n.º 2, para Montans.

<sup>39</sup> FICHES, J.-L., *op. cit.*, p. 133-135.

<sup>40</sup> Los vasos itálicos decorados documentados en la Península Ibérica corresponden básicamente a época augustea, quizá más tardoaugustea y tiberiana. Respecto a posibles importaciones posteriores, merece la pena tener en cuenta las interesantes y novedosas apreciaciones realizadas por Lavizzari Pedrazzini sobre un ejemplar ateiiano provincial de Numancia (ROMERO CARNICERO, M.ª V., *Terra sigillata aretina de la Península Ibérica. I. Numancia*, *Studia Archaeologica*, 35, Valladolid, 1975, p. 8-12 y fig. 2; LAVIZZARI PEDRAZZINI, M.ª P., «Alcune osservazioni su due frammenti ateiani «provinciali», en *Studi in onore di Ferrante Rittatore Vonwiller*, Como, 1980, p. 193-198).

<sup>41</sup> MARTIN, T., *op. cit.*, p. 56 y fig. 5, n.º 2.

<sup>42</sup> MAÑANES, T., *Astorga romana...*, p. 156, n.º 2.

porciona un sello de ceramista en lo que sería el fondo interno del cáliz, una ubicación que, si bien fue utilizada por algunos ceramistas itálicos para firmar la Drag. 11<sup>43</sup>, no está documentada, en cambio, en su correspondiente gálica. En ésta, como en buena parte de los ejemplares itálicos, la marca, de aparecer, lo hace en el espacio decorado, tras haber sido trazada o estampada en el molde; son pocas, en cualquier caso, las firmas constatadas en la Drag. 11 gálica: sólo una, VOLVS, sobre un cáliz de Roanne fabricado en La Graufesenque<sup>44</sup> y dos, NON y otra ilegible, en piezas de Lezoux<sup>45</sup>.

No carece así de interés el hecho de que el ejemplar de Astorga vaya sellado y precisamente en el fondo interno, aun cuando no sea fácil valorar su significación. Podría pensarse desde luego, a través de este rasgo, que en la obra de *Maternus* ejerció una influencia en mayor o menor medida la producción itálica y algo de eso hubo de haber necesariamente, por cuanto que, aunque sólo sea por vía indirecta, por medio de la industria sudgálica, *Maternus* tuvo que resentirse de lo itálico. Ahora bien, ¿qué decir en concreto de la situación de su marca sobre la Drag. 11? El ceramista pudo colocarla ahí de la misma manera que la estampó en el fondo de otros vasos decorados, caso de la Drag. 29 de Padilla de Duero, siguiendo la costumbre más habitual en la sigillata rutena de sellar los vasos carenados<sup>46</sup>; se trataría en ese caso de una simple cuestión de mimetismo. O pudo también ocurrir que, ante la poco frecuente práctica de firmar la Drag. 11 gálica, optase por sellar la suya en el fondo, tal y como debía de advertir que lo habían hecho algunos ceramistas itálicos, como *Ateius* y sus trabajadores<sup>47</sup>, en piezas difundidas no mucho tiempo antes y que todavía podían y posiblemente debían estar en uso. No es fácil, en cualquier caso, deducir cuáles fueron las razones —conscientes o fortuitas— que le llevaron a actuar así y a las ya apuntadas podrían sumarse otras no menos probables, pero igualmente hipotéticas. Lo que nos parece más claro, en resumidas cuentas y a la vista del resto de su producción conocida, es que este rasgo no puede valorarse en principio como síntoma de una acusada influencia itálica en su obra, puesto que, de hecho, ésta se manifiesta en líneas generales deudora de la industria sudgálica.

Esto es evidente si nos atenemos al fondo de Drag. 29 firmado

<sup>43</sup> Nos referimos, sobre todo, a *Cn. Ateius* quien, como ya señalara Stenico (STENICO, A., «Ceramica aretina a rilievo della Coll. Pisano-Dossi del Museo di Milano», en *Studi in onore di A. Calderini e R. Paribeni*, III, Milano, 1956, p. 414, nota 8), raramente firmó en la matriz, colocando por lo común la marca sobre el fondo interno de la copa. Esta práctica fue adoptada también ocasionalmente por otros ceramistas itálicos (OSWALD-PRYCE, *op. cit.*, p. 273).

<sup>44</sup> DECHELETTE, J., *Les vases céramiques ornés de la Gaule romaine*, Paris, 1904, I, p. 68 y lám. I; OSWALD-PRYCE, *op. cit.*, p. 65 y lám. XIX, n.º 1; HERMET, F., *op. cit.*, p. 5 y 161; VERTET, H., «Les vases calciformes...», p. 355-358 y figs. 5-6.

<sup>45</sup> VERTET, H., «Céramique sigillée tibérienne...», p. 259 y 268.

<sup>46</sup> OSWALD-PRYCE, *op. cit.*, p. 77.

<sup>47</sup> Véase al respecto la nota 43.

VATERNI de Padilla de Duero (n.º 2). La configuración de la base, con un pie de apoyo moldurado y pequeño baquetón en el punto de contacto entre el fondo externo y el pie, es clara en este sentido, aun cuando el mencionado baquetón adopte una sección redondeada distinta de aquélla, escalonada y aguda, que es habitual en el tipo carenado sudgálico. La presencia de la marca en el fondo interno es igualmente expresiva a la hora de juzgar la dependencia de la forma rutená. En definitiva, la pieza nos ofrece, al margen de las variaciones de tamaño, unos rasgos morfológicos claramente análogos a los de la Drag. 29 de *M. C. R.*<sup>48</sup>, rasgos en los que se ven traducidos, con pequeñas licencias de detalle, los elementos característicos de la 29 fabricada en el Sur de las Galias<sup>49</sup>.

Otro tanto cabe decir del plato de Palencia de forma Drag. 15/17 (n.º 3), donde están presentes todos los rasgos esenciales del tipo homónimo sudgálico. Aparte de la indispensable moldura interna en la unión entre pared y fondo, que refleja aquí un perfil escalonado y que se traduce en esta ocasión exteriormente en un espacio cóncavo, merece la pena anotar lo fiel de la molduración de la pared externa, la presencia de la característica muesca bajo el borde en el interior y lo elevado del pie, que ofrece la sección triangular tan frecuente en la 15/17 rutená<sup>50</sup>. La clara tendencia ascendente que muestra el fondo a medida que se aproxima al punto central sugiere en principio, tal y como intuyera López Rodríguez<sup>51</sup>, una cronología algo avanzada dentro del período de fabricación de la forma y en la misma dirección apuntaría la no excesiva proximidad de la muesca interna en relación al borde<sup>52</sup>. Con todo y basándonos, claro está, en la evolución del tipo sudgálico, nada hay en el plato de Palencia que impida su adscripción a época julio-claudia y, de hecho, como un ejemplar preflavio lo consideramos.

Por último, poco puede decirse del fondo de copa de Lancia (n.º 4), pero está presente en él un elemento que denuncia su dependencia de los talleres rutenos. Nos referimos a la manera en que se presenta sobre su base el sello de ceramista, que aparece estrechamente rodeado por el círculo inciso de la misma manera en que lo ofrecen no pocas copas sudgálicas. A falta de más datos, este rasgo nos proporciona, sin duda, un elemento de juicio digno de tener en cuenta a la hora de valorar el carácter de la pieza.

De menos referencias contamos todavía para enjuiciar el gusto o estilo decorativo desarrollado por *Maternus* en la ornamentación de sus vasos moldurados. Lamentablemente el fragmento de Drag. 11 no ha conservado nada

<sup>48</sup> ROMERO CARNICERO, M.ª V., «En torno a ciertas producciones precoces...», p. 344 y 348-350, fig. 1, n.º 1.

<sup>49</sup> OSWALD-PRYCE, *op. cit.*, p. 66-77 y lám. III.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 173-180, láms. XLII y XLIII.

<sup>51</sup> LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., *op. cit.*, p. 228.

<sup>52</sup> OSWALD-PRYCE, *op. cit.*, p. 174-175.

del campo decorativo y lo poco que depara el de Drag. 29 nos indica que las guirnaldas formaban parte, tal y como era de esperar, de su repertorio compositivo. Tan solo se pueden añadir a ello algunos detalles, como el empleo de largas ligazones para unir las ramas, al igual que *M. C. R.*, y la utilización de un punzón de hoja, al parecer, de tipo acorazonado, rasgos uncs y otros que nos perfilan un panorama sumamente vago de lo que debió de ser su trabajo como decorador.

Ya nos hemos referido con anterioridad a las marcas de ceramista, comentando globalmente las razones que nos han llevado a considerarlas fruto de una misma actividad y anotando después las peculiares circunstancias de ubicación y presentación en cada caso particular. Recordemos simplemente ahora que, excepción hecha de la Drag. 11, donde el sello se sitúa en el fondo interno, como en algunos ejemplares itálicos de esta forma, el resto de las firmas se presenta en el mismo lugar y de la misma manera en que lo hacen las marcas sudgálicas en los correspondientes vasos. Merece la pena destacar también en este terreno que, al igual que *Asiaticus*, *Maternus* dejó constancia de su firma con un *cognomen*.

Finalmente y en lo que al período de actividad de *Maternus* se refiere, no parece que éste difiera mucho cronológicamente del de *M. C. R.* o *Asiaticus*. Su producción es más rica formalmente que la de ellos, en particular por lo que entraña la Drag. 11, pero la fabricación de este tipo no tiene por qué suponer, en principio, una datación más antigua que la del resto de los perfiles documentados en su obra. De hecho, como ya hemos señalado líneas atrás, aunque la Drag. 11 se fabricó desde época de Tiberio e incluso antes en los centros galos, en La Graufesenque perdura hasta el reinado de Nerón; sobre esta base no parece probable que el vaso de *Maternus* sea anterior a la época de Claudio, máxime cuando el resto de su producción sigue las normas de la industria sudgálica plenamente desarrollada.

Son así ya tres los ceramistas que pueden vincularse a eso que hemos dado en llamar fabricaciones precoces. No obstante, según apuntábamos al principio, no creemos que *M. C. R.*, *Asiaticus* y *Maternus* sean los únicos exponentes de ese fenómeno. Algunas piezas aisladas, como por ejemplo ciertos fragmentos decorados de Padilla de Duero, publicados recientemente como sudgálicos<sup>53</sup>, son con bastante probabilidad fruto de una actividad de este tipo, aunque no podamos saber si responden a la obra de uno de estos alfareros o a la de otros distintos. Ahí están también esas firmas de Conimbriga a las que ya antes hicimos alusión<sup>54</sup>, y cabe esperar que surjan otras más que sumar a estos planteamientos productivos.

---

<sup>53</sup> MAÑANES, T., *Arqueología vallisoletana. II...*, p. 166 y fig. 46, núms. 14 a 17.

<sup>54</sup> Sobre el particular véase la nota 4.

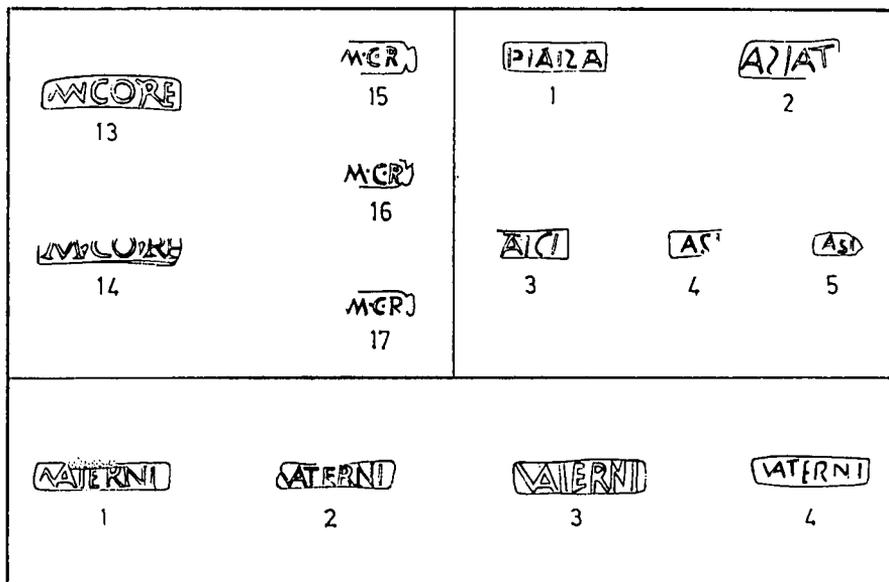


Fig. 4.—Sellos de *Asiaticus* y *Maternus* y nuevas marcas de M. C. R.

En cualquier caso y resumiendo, parece que poco a poco va perfilándose la existencia de un grupo de ceramistas que, en un momento temprano, que situamos en época de Claudio y en parte del reinado de Nerón, con anterioridad al desarrollo de la producción hispánica propiamente dicha, fabricaron en nuestra Península sigillata de carácter sudgálico. Desconocemos el origen de estos alfareros, pero, en principio, el nivel de sus artículos, en los que se conjuga un conocimiento bastante completo de los productos rutenos con una aplicación técnica en líneas generales fiel y en ocasiones algo libre, pero siempre experimentada, nos lleva a pensar que se trataría más que de ceramistas oriundos de la Península de alfareros trasladados a ella, con el fin de instalar unos talleres que abastecieran directamente en unas áreas determinadas la demanda de importaciones del Sur de Francia<sup>55</sup>.

Con todo, aun partiendo de su supuesto origen foráneo, carecemos de bases claras para concretar éste. Contrasta, eso sí, la firma con *tria nomina* de M. C. R., acaso un itálico, con aquellas de *Asiaticus* y *Maternus*, que consignan simplemente el *cognomen*, como es más frecuente entre los ceramistas galos<sup>56</sup>. Común a todos ellos es el desarrollo de una producción en la línea sudgálica, pero esta impronta puede deberse tanto al hecho de ha-

<sup>55</sup> Remitimos para algunos de estos aspectos, así como para otros que siguen, a lo expuesto en ROMERO CARNICERO, M.<sup>a</sup> V., «En torno a ciertas producciones precoces...», p. 350-353.

<sup>56</sup> VERNHET, A. y BALSAN, L., «La Graufesenque», *Les Dossiers de l'Archéologie*, 9, 1975, p. 26.

berse formado en esa industria como al de haber adoptado sus normas, tras otras experiencias, por seguir los gustos más generalizados en el momento.

Contemporáneos, como debieron ser, los artículos de estos ceramistas con las importaciones de La Graufesenque y Montans, debieron de alcanzar cierta difusión en un marco regional, sustituyéndolas en parte en la zona norte del interior peninsular; en este sentido, parece ya expresiva la localización de los vasos de *M. C. R.*, *Asiaticus* y *Maternus*, puesto que se concentra en la Cuenca del Duero —Numancia y Quintana Redonda (Soria),

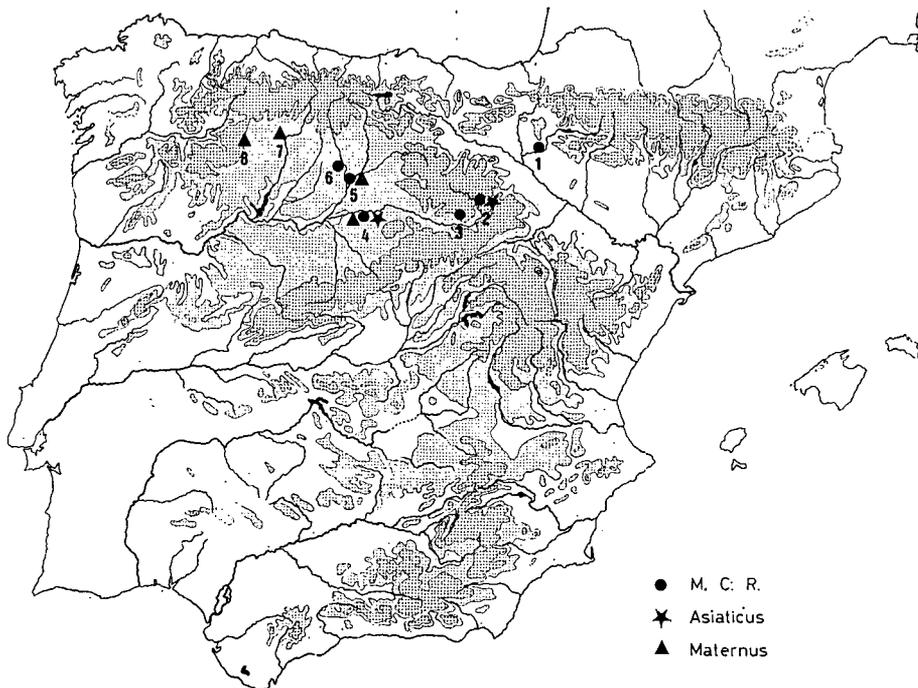


Fig. 5.—Difusión de los productos de *M. C. R.*, *Asiaticus* y *Maternus*: 1. Santacara (Navarra).—2. Numancia (Soria).—3. Quintana Redonda (Soria).—4. Padilla de Duero (Valladolid).—5. Palencia.—6. Paredes de Nava (Palencia).—7. Lancia (León).—8. Astorga (León).

Padilla de Duero (Valladolid), Palencia y Paredes de Nava (Palencia), Lancia y Astorga (León)—, para alcanzar en un caso, en el de Santacara, a Navarra y el Valle del Ebro. Del conjunto, *M. C. R.* se nos sigue presentando todavía hoy como el más prolífico, pero habrá que esperar qué nos deparan otros hallazgos en el futuro\*.

\* Agradecemos a nuestros compañeros los Prof. Tomás Mañanes y José Ramón López Rodríguez el habernos facilitado para el presente trabajo los dibujos de las piezas de Padilla de Duero y Palencia, respectivamente, por ellos publicadas. Otros dibujos han sido tomados de los autores que en su día dieron a conocer los ejemplares, de M.<sup>a</sup> A. Mezquíriz en el caso de Lancia y de T. Mañanes en el de Astorga, y, por último, el resto ha sido realizado por D. Angel Rodríguez González, dibujante de los Departamentos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valladolid.